

# “La burocracia entorpece el desarrollo de firmas biosanitarias”

**ENTREVISTA EDUARDO ANITUA** Fundador y director científico de BTI/ Sin descartar más esfuerzo económico en investigación, el científico pide más sensibilidad y agilidad para defender los proyectos innovadores.

Marieta Vargas, Vitoria

El último informe de la asociación española de bioempresas ha consolidado a la alavesa BTI como una de las firmas españolas con mayor dedicación e implicación con la I+D. Fundada por el doctor Eduardo Anitua hace dos décadas, Biotechnology Institut se sitúa en el primer puesto en producción científica de España. Con sede en Vitoria, cuenta con oficinas propias en diez países y presencia en otros treinta, pero su impulsor demanda un mayor compromiso público para defender la innovación.

— ¿Qué supone ser la empresa número uno en producción científica de España, por cuarto año consecutivo?

Quizás lo importante es que llevamos ya siete años en el podio. Que un laboratorio de capital español sea el que lidere la producción científica en España, con lo internacionalizado que está hoy en día el mundo sanitario, es algo que nos refuerza en que estamos haciendo las cosas razonablemente bien.

— Euskadi cuenta con varias instalaciones científicas y centros de investigación, ¿pero falta aún más tejido empresarial?

Hay que tener en cuenta que en el País Vasco, como tierra de emprendedores, el sector sanitario es un sector más complicado que el industrial. En la industria cuando nace una idea, se compran unas máquinas, se monta un equipo y en unos años ya estás produciendo para el sector aeronáutico o de automoción. En nuestro caso, para cuando una idea se convierte en producto han pasado diez años.

— ¿La dificultad radica en el propio desarrollo del proyecto empresarial?

En BTI tenemos una percepción de semillero de ideas. Durante esos diez años, tiene que haber alguien que pueda estar inyectando recursos económicos, científicos y materiales para poder desarrollar esas ideas. Cuando un proyecto que está bajo nuestro paraguas cumple la adolescencia, pasa de 20 empleados y tiene una facturación que le haga sostenible, lo soltamos para



Al doctor Anitua le gustaría que los vascos fueran los primeros en beneficiarse de las investigaciones de BTI.

que crezca como empresa con entidad propia.

— ¿La investigación de BTI se fundamenta en la transferencia al mercado?

En este caso hemos sido un proyecto un poco singular. Desde la práctica clínica y la docencia empezaron a surgir ideas, pero en la universidad no tenemos medios para desarrollarlas. Por eso, la dejé para continuar con un centro que fuera ágil y más operativo. Es difícil trasladar una idea a un laboratorio y que se desarrolle, pero hemos conseguido crear un equipo multidisciplinar de investigadores.

— ¿La financiación es clave en estos proyectos?

Cuando hay una idea se en-

“En el sector sanitario lo importante no es lo que se invierte sino qué rentabilidad se saca”

“No se puede tardar seis meses en dar luz verde a un proyecto de país, hay que hacerlo en 24 horas”

“La investigación no se defiende con subvenciones, sino con una fiscalía que evite la violación de las patentes”

cuentra el cómo. Nosotros creemos patrimonialmente, pero sobre todo estamos generando salud. Y eso no tiene precio, pero sí un enorme valor. Ya no es eso de que investigan los americanos, ahora ellos vienen a aprender a Vitoria.

— ¿Cómo han conseguido no depender de un fondo de inversión y mantener su identidad?

No será porque no hemos tenido ofertas. Pero quizás ninguna nos ha convencido porque, por lo general, han sido solo económicas y BTI tiene alma. Nunca pondríamos barreras a un impulso hacia adelante, pero este proyecto tiene que seguir generando salud, no solo dividendos.

— ¿La asignatura pendiente es la inversión pública en ciencia?

Por supuesto que es bueno que un país invierta en salud, igual que en carreteras, pero en el sector sanitario lo importante no es lo que se invierte sino qué rentabilidad se le saca a esta inversión. Y a proyectos como el nuestro, el Estado le saca enorme rentabilidad, en puestos de trabajo, en notoriedad internacional, en el mundo científico. Pero donde verdaderamente los gobiernos no están haciendo los deberes es en la defensa de la innovación.

— ¿La innovación no se defiende con un mayor esfuerzo presupuestario?

En BTI no tenemos ningún interés en que nos den una subvención, preferimos que agilicen trámites, que se puedan vender nuestros productos y que defiendan nuestras patentes. Y que los vascos sean los primeros que se beneficien de nuestras investigaciones. Pero esto no sucede porque se ha generado tal burocracia que entorpece enormemente el crecimiento de las empresas biosanitarias.

— ¿La clave está en desatascar los trámites burocráticos?

No pedimos nada, pero que no quiten oportunidades. Ni la Agencia Española del Medicamento ni el Gobierno español, defendiendo nuestras patentes. La investigación no se defiende dándole subvenciones, sino creando una fiscalía para que no se violen las patentes. Con esto no quiero decir en absoluto que no se invierta en salud, pero siempre se habla de porcentajes, y cuántas leyes se han aprobado para defender la innovación en este país?

— ¿Cómo ve el ecosistema científico vasco?

Con preocupación, por esta falta de sensibilidad. Aunque el consejo, cuando es nombrado, llegue con ilusión y ganas de hacer cosas, la burocracia mata cualquier buena idea. BTI es instituto universitario, pero nos lo concedieron el día anterior a que tiráramos la toalla. Todo va muy lento. No se puede tardar seis meses en dar luz verde a un proyecto de país, eso hay que hacerlo en 24 horas.

## Educación en salud

BTI es una referencia mundial en innovación en implantología oral, ha sido pionero en terapia regenerativa y tiene abiertas numerosas vías de investigación. “En nuestro equipo surgen más ideas que tiempo y cerebros para poder desarrollarlas. Vivimos la investigación en el área

sanitaria con una gran intensidad”, señala Eduardo Anitua, quien reitera que la función de BTI es “generar salud”. Por ello, además de investigar y tratar a pacientes, el científico es un apasionado de la divulgación de hábitos saludables. “Los que tenemos conocimiento debemos trasladarlo

a la sociedad, porque nuestro mayor patrimonio es nuestra salud”. El doctor Anitua alaba la buena salud pública “pero lo que sería fantástico es que también hubiera una buena educación para que todo el mundo se autorresponsabilice de su salud y ahí tenemos un gran déficit”, advierte.